

¡Comparte la literatura en tus redes sociales!



[Compártelo](#)



[Twítéalo](#)



[Pinéalo](#)

William Faulkner

«Un escritor necesita tres cosas: la experiencia, la observación y la imaginación, dos de las cuales, a veces una de las cuales, puede suplantar la falta de las demás»

Biografía corta William Faulkner

¿Quién fue William Faulkner?

William Faulkner, cuyo nombre completo era William Cuthbert Faulkner, apellido original Falkner, (25 de septiembre de 1897 en New Albany, Mississippi, EE.UU. – 6 de julio de 1962 en Byhalia, Mississippi), fue un novelista y escritor de cuentos estadounidense que recibió el [Premio Nobel de Literatura](#) en 1949. Faulkner fue un autor que trascendió las formas del relato e influenció gran parte de la literatura del siglo XX. Su rivalidad con [Ernest Hemingway](#) es conocida, así como su gran influencia en escritores del Boom latinoamericano como [Julio Cortázar](#), [Mario Vargas Llosa](#) y, sobre todo, [Gabriel García Márquez](#). [\[Continúa leyendo la biografía completa de William Faulkner...\]](#)

[**¡Suscríbete al canal de las mejores biografías de escritores!**](#)

Libros destacados

- El ruido y la furia (1929).
- Mientras agonizo (1930).

- Luz de agosto (1932).

Generalidades

- **Fecha de nacimiento:** 25 de septiembre de 1897.
- **Fecha de muerte:** 6 de julio de 1962.
- **Nacionalidad:** estadounidense.
- **Géneros:** novela, cuento y poemas.

Nada puede destruir al buen escritor. Lo único que puede alterar al buen escritor es la muerte. Los que son buenos no se preocupan por tener éxito o por hacerse ricos.

William Faulkner

Lee aquí las mejores frases de William Faulkner

ÍNDICE DE CONTENIDOS [MOSTRAR](#)

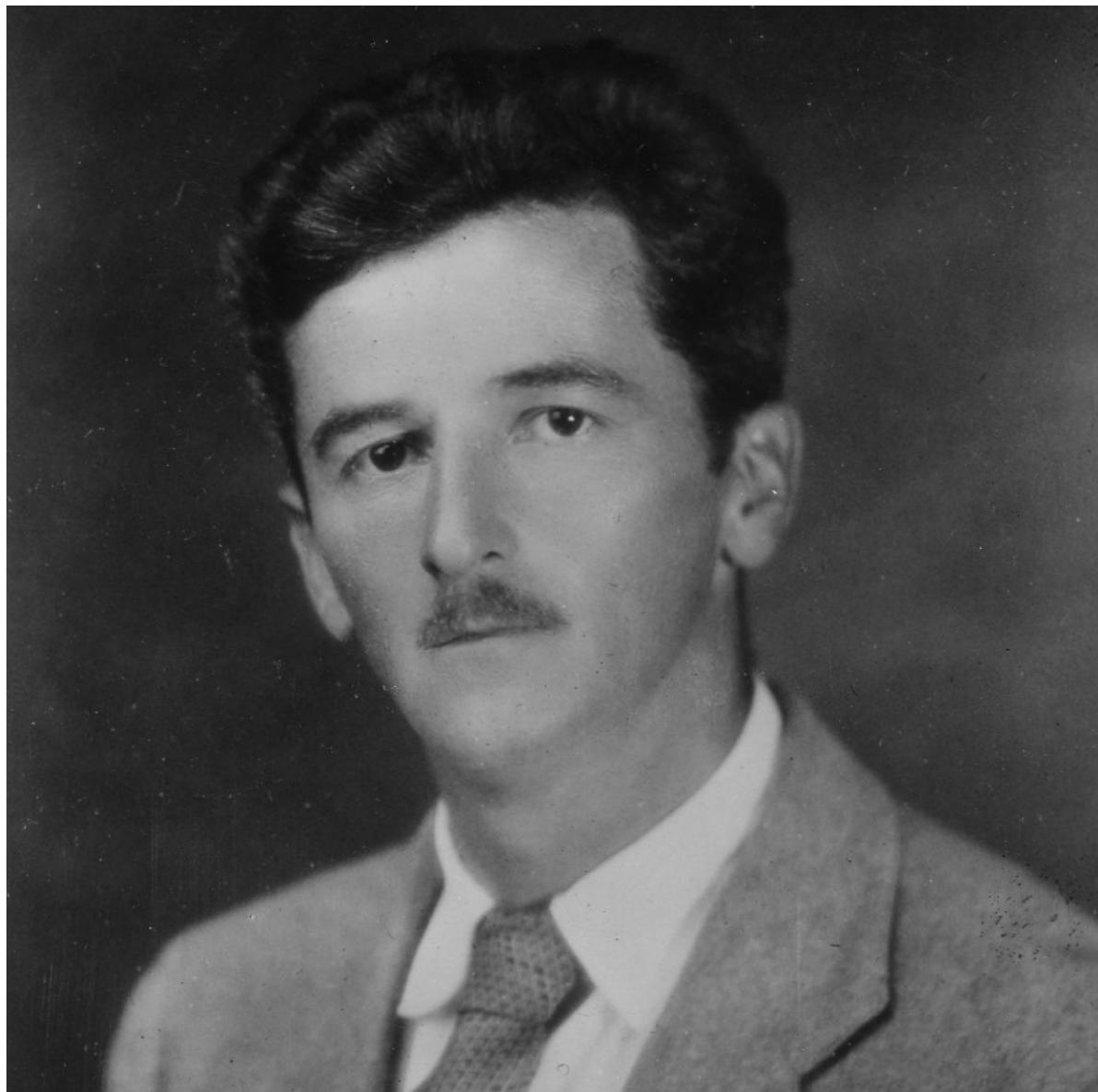
Vida y obra William Faulkner

Escritos juveniles y tempranos

Como el mayor de los cuatro hijos de Murry Cuthbert y Maud Butler Falkner, William Faulkner (como más tarde deletreó su nombre) conocía bien los antecedentes de su familia y especialmente de su bisabuelo, el coronel William Clark Falkner, una figura colorida aunque violenta que luchó valientemente durante la Guerra Civil, construyó un ferrocarril local y publicó una popular novela romántica llamada *La Rosa Blanca de Memphis*.

Nacido en New Albany, Mississippi, Faulkner pronto se mudó con sus padres a la cercana Ripley y luego a la ciudad de Oxford, sede del condado de Lafayette, donde su padre se convirtió más tarde en gerente de negocios de la Universidad de

Mississippi. En Oxford experimentó la característica crianza al aire libre de un joven blanco sureño de padres de clase media: tenía un pony para montar y fue introducido a las armas y la caza. **Estudiante reacio, dejó el instituto sin graduarse pero se dedicó a la «lectura no dirigida»**, primero de forma aislada y más tarde bajo la guía de Phil Stone, un amigo de la familia que combinaba el estudio y la práctica del derecho con vivos intereses literarios y era una fuente constante de libros y revistas de actualidad.



William Faulkner

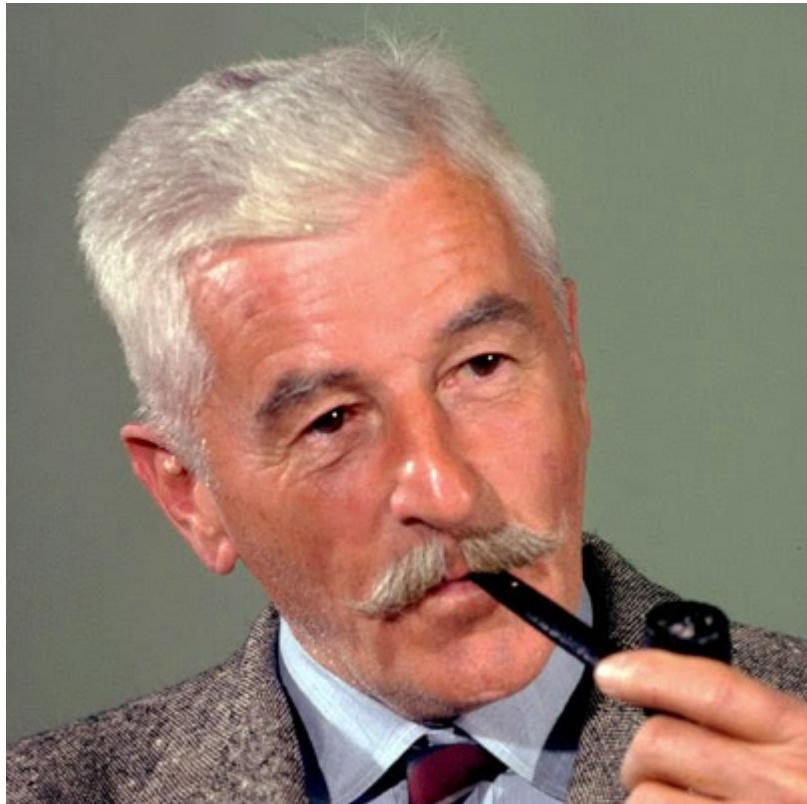
En julio de 1918, impulsado por los sueños de gloria marcial y por la desesperación ante una ruptura amorosa, Faulkner se incorporó a la Real Fuerza Aérea Británica (RAF) como piloto cadete en formación en el Canadá, aunque el armisticio de noviembre de 1918 intervino antes de que pudiera terminar la escuela de tierra, y mucho menos volar o llegar a Europa. Después de regresar a su país, se inscribió en algunos cursos universitarios, publicó poemas y dibujos en los periódicos del campus y **representó un papel autodramático como poeta que había visto el servicio en tiempos de guerra**. Después de trabajar en una librería de Nueva

York durante tres meses en el otoño de 1921, volvió a Oxford y dirigió la oficina de correos de la universidad allí con notoria laxitud hasta que fue obligado a dimitir.

En 1924, la ayuda financiera de Phil Stone le permitió publicar *El fauno de mármol*, una secuencia de versos pastorales en coplas octosílabas rimadas. También hubo cuentos tempranos, pero **el primer intento sostenido de Faulkner de escribir ficción ocurrió durante una visita de seis meses a Nueva Orleans** -entonces un importante centro literario- que comenzó en enero de 1925 y terminó a principios de julio con su partida para una gira de cinco meses por Europa, incluyendo varias semanas en París.

El escritor joven que siga una teoría es un tonto. Uno tiene que enseñarse por medio de sus propios errores; la gente sólo aprende a través del error.

Su primera novela, *La paga de los soldados* (1926), en un escenario sureño, aunque no del Misisipi, **fue un logro impresionante, estilísticamente ambicioso y fuertemente evocador de la sensación de alienación que experimentaban los soldados que regresaban de la Primera Guerra Mundial** a un mundo civil del que ya no parecían formar parte. Una segunda novela, *Mosquitos* (1927), lanzó un ataque satírico a la escena literaria de Nueva Orleans, incluyendo a individuos identificables, y quizás pueda leerse mejor como una declaración de independencia artística.



De vuelta en Oxford, con visitas ocasionales a Pascagoula en la costa del Golfo, Faulkner volvió a trabajar en una serie de empleos temporales, pero se preocupó principalmente en demostrar su profesionalidad como escritor. Sin embargo, **no se aceptó ninguno de sus relatos cortos y se sintió especialmente sacudido por su dificultad para encontrar un editor** para *Banderas sobre el polvo* (publicada póstumamente, 1973), una larga y tranquila novela, basada en la observación local y en su propia historia familiar, con la que confiaba en establecer su reputación y su carrera. Cuando la novela finalmente apareció, severamente truncada, como *Sartoris* en 1929, **creó en la imprenta por primera vez ese mundo densamente imaginado de Jefferson y el condado de Yoknapatawpha**, basado en parte en Ripley pero principalmente en Oxford y el condado de Lafayette y caracterizado por frecuentes recurrencias de los mismos personajes, lugares y temas – que Faulkner iba a usar como escenario para tantas novelas e historias posteriores.

[**Suscríbete al canal en Youtube de Biobibliografías!**](#)

Las principales novelas

El ruido y la Furia. La escribí cinco veces distintas, tratando de contar la historia para librarme del sueño que seguiría angustiándome mientras no la contara.

Entretanto, Faulkner había «escrito [sus] agallas» en el más sofisticado técnicamente *El ruido y la furia*, creyendo que estaba predestinado a permanecer permanentemente inédito y por lo tanto no necesitaba hacer concesiones al cauteloso comercialismo del mercado literario. La novela encontró un editor, a pesar de las dificultades que planteaba a sus lectores, y desde el momento de su aparición en octubre de 1929 **Faulkner avanzó con confianza como escritor, comprometiéndose siempre con nuevos temas, nuevas áreas de experiencia y, sobre todo, nuevos retos técnicos.**

Para su extraordinaria productividad temprana **fue crucial la decisión de evitar la charla, las luchas internas y la publicidad de los centros literarios y vivir en cambio en lo que entonces era la pequeña ciudad remota de Oxford, donde ya estaba en casa y podía dedicarse, casi en soledad, a la escritura propiamente dicha.** En 1929 se casó con Estelle Oldham, cuyo matrimonio anterior, ahora terminado, le había ayudado a entrar en la RAF en 1918. Un año después compró Rowan Oak, una bonita pero deteriorada casa de antes de la Guerra Civil en las afueras de Oxford, los trabajos de restauración de la casa se convirtieron, junto con la caza, en una importante diversión en los años venideros. La pareja tuvo una hija, Jill, en 1933, y aunque su matrimonio fue problemático, Faulkner siguió trabajando en la casa durante los años 30 y 40, excepto cuando las necesidades financieras le obligaron a aceptar los encargos de guión de Hollywood que desploraba pero que cumplía de forma muy competente.

Los libros que leo son los que conocí y amé cuando era joven y a los que vuelvo como se vuelve a los viejos amigos: El Antiguo Testamento, Dickens, Conrad, Cervantes... leo el Quijote todos los años.

Oxford proporcionó a Faulkner un acceso íntimo a un mundo rural profundamente conservador, consciente de su pasado y alejado de la corriente principal urbano-

industrial, en términos de los cuales pudo elaborar los patrones morales y narrativos de su trabajo. Sus métodos ficticios, sin embargo, eran lo contrario de los conservadores. Conocía la obra no sólo de Honoré de Balzac, Gustave Flaubert, Charles Dickens y Herman Melville, sino también de Joseph Conrad, James Joyce, Sherwood Anderson y otras figuras recientes de ambos lados del Atlántico, y en *El ruido y la furia* (1929), su primera gran novela, combinó un escenario de Yoknapatawpha con una experimentación técnica radical. En sucesivos monólogos de «corriente de conciencia» los tres hermanos de Candace (Caddy) Compson-Benjy, el idiota, Quentin, el perturbado estudiante de Harvard, y Jason, el amargado hombre de negocios local, exponen sus diferentes obsesiones con su hermana y sus relaciones sin amor con sus padres. Una cuarta sección, narrada como si fuera de autor, **proporciona nuevas perspectivas sobre algunos de los personajes centrales**, incluyendo a Dilsey, la sirvienta negra de los Compsons, y se mueve hacia una poderosa pero esencialmente no resuelta conclusión.



Yo vivía en Nueva Orleáns cuando conocí a Sherwood Anderson. Antes del mediodía nunca lo veía. Él estaba encerrado, escribiendo. Al día siguiente volvíamos a hacer lo mismo. Yo decidí que si esa era la vida de un escritor, entonces eso era lo mío y me puse a escribir mi primer libro (La paga de los soldados).

La siguiente novela de Faulkner, la brillante tragicomedia llamada *Mientras agonizo* (1930), se centra en los conflictos dentro de la «pobre familia blanca» de los Bundren mientras hace su lento y difícil camino hacia Jefferson para enterrar el cadáver maloliente de su matriarca. Narrada íntegramente por los diversos Bundrens y personas que se encuentran en su viaje, **es la más sistemáticamente polifacética de las novelas de Faulkner y marca la culminación de su temprano experimentalismo post-joyoso.**

Aunque la intensidad psicológica y la innovación técnica de estas dos novelas apenas estaban calculadas para asegurar un gran número de lectores contemporáneos, el nombre de Faulkner empezaba a ser conocido a principios de los años 30, y era capaz de colocar cuentos cortos incluso en revistas tan populares y bien pagadas como *Collier's* y *Saturday Evening Post*. Una prominencia mayor, si

bien más equívoca, llegó con la publicación, con éxito financiero, de **Santuario, una novela sobre la brutal violación de una estudiante universitaria del sur y sus consecuencias generalmente violentas, a veces cómicas**. Una obra seria, a pesar de la desafortunada declaración de Faulkner de que fue escrita meramente para ganar dinero, *Santuario* fue en realidad terminada antes de *Mientras agonizo* y publicada, en febrero de 1931, sólo después de que Faulkner se hubiera tomado la molestia y el gasto de reestructurarla y reescribirla en parte - aunque sin moderar la violencia- en la etapa de prueba.

Ese es el libro por el que siento más ternura (el Sonido y la Furia). Nunca pude dejarlo de lado y nunca pude contar bien la historia.

A pesar de las exigencias del trabajo cinematográfico y de los cuentos (de los cuales una primera colección apareció en 1931 y una segunda en 1934), e incluso la preparación de un volumen de poemas (publicado en 1933 como *Una rama verde*), **Faulkner produjo en 1932 otra larga y poderosa novela**. De estructura compleja y con varios personajes principales, *Luz en agosto* gira principalmente en torno a las carreras contrastadas de Lena Grove, una joven campesina embarazada que persigue serenamente su destino biológico, y Joe Christmas, un huérfano de tez oscura e incierto en cuanto a sus orígenes raciales, cuya vida se convierte en una búsqueda desesperada y a menudo violenta de un sentido de identidad personal, un lugar seguro a un lado u otro de la trágica línea divisoria de colores.

Hecho temporalmente próspero por *Santuario* y Hollywood, Faulkner comenzó a volar a principios de la década de 1930, compró un avión de cabina de Waco y lo voló en febrero de 1934 a la dedicación del aeropuerto de Shushan en Nueva Orleans, reuniendo allí gran parte del material para *Pilón*, la novela sobre pilotos de carreras y de granjas que publicó en 1935. Después de haberle dado el Waco a su hermano menor, Dean, y de haberle animado a convertirse en piloto profesional, **Faulkner se sintió apenado y culpable cuando Dean se estrelló y murió en el avión más tarde en 1935**; cuando la hija de Dean nació en 1936, él se hizo responsable de su educación. La experiencia quizás contribuyó a la intensidad emocional de la novela en la que trabajaba entonces.



Entre 1957 y 1958 Faulkner aceptó el nombramiento de un semestre como escritor residente en la Universidad de Virginia en Charlottesville.

Para el hombre, su conciencia moral es la maldición que tiene que aceptar de los dioses para obtener de éstos el derecho a soñar.

En *Absalón, ¡Absalón!* (1936) Thomas Sutpen llega a Jefferson «de la nada», esculpe despiadadamente una gran plantación en el desierto del Mississippi, lucha valientemente en la Guerra Civil en defensa de su sociedad adoptiva, pero es finalmente destruido por su inhumanidad hacia aquellos a quienes ha usado y dejado de lado en la obsesiva búsqueda de su grandioso «diseño» dinástico. Al negarse a reconocer a su primer hijo, parcialmente negro, Charles Bon, Sutpen también pierde a su segundo hijo, Enrique, que se esconde después de matar a Bon (a quien ama) en nombre del honor de su hermana. Debido a que esta historia profundamente sureña está construida -especulativa, conflictiva y no concluyentemente- por una serie de narradores con perspectivas de interés propio muy divergentes, ***Absalón, Absalón!* se ve a menudo, en su infinita apertura, como la ficción «modernista» suprema de Faulkner, centrada sobre todo en los procesos de su propia narración.**

[**¡Suscríbete al canal en Youtube de Biobibliografías!**](#)

La vida y las obras posteriores

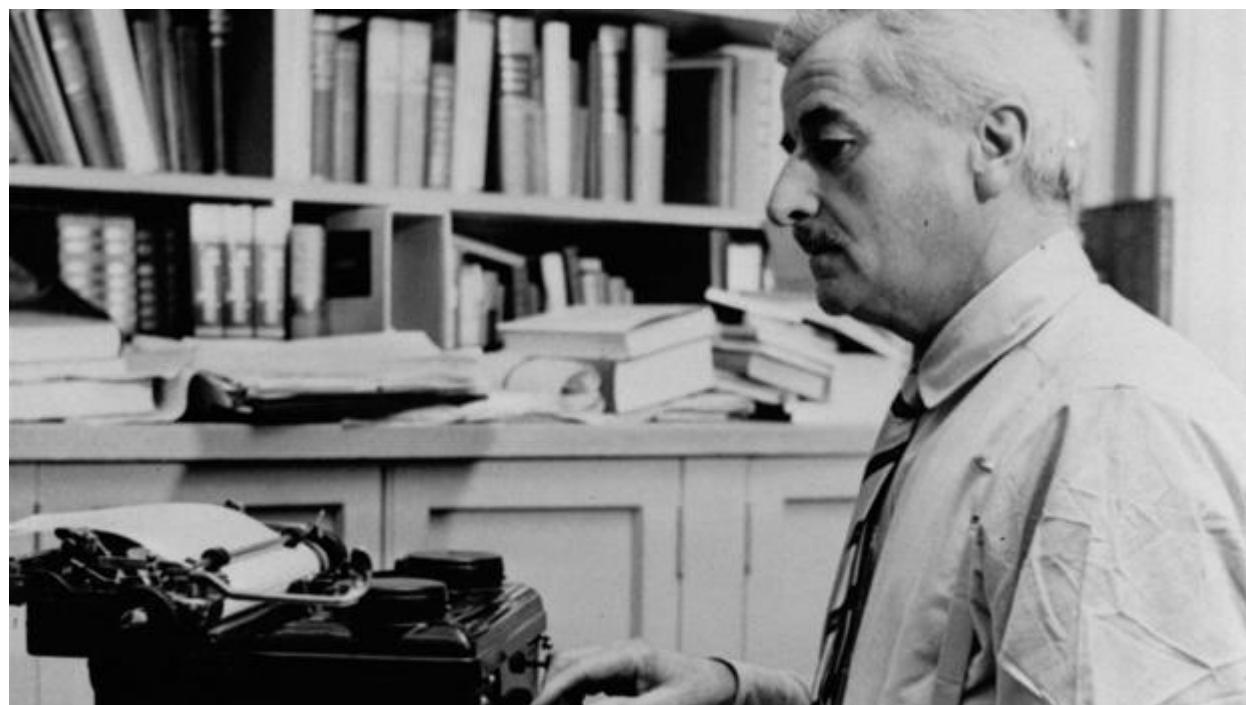
La novela *Las palmeras salvajes* (1939) fue de nuevo técnicamente aventurada, con dos narraciones distintas pero temáticamente contrapuestas que se alternaban, capítulo por capítulo, a lo largo de todo el libro. Pero Faulkner comenzaba a regresar al material del condado de Yoknapatawpha que había imaginado en los años 20 y que posteriormente había explotado en forma de relato corto. *Los invictos* (1938) era relativamente convencional, pero ***El villorrio (1940)*, el primer volumen de la trilogía de «Snopes», largamente inacabada, surgió como una obra de extraordinaria riqueza estilística.** Su estructura episódica se sustenta en patrones temáticos recurrentes y en la presencia irónicamente humorística de V.K. Ratliff -un agente itinerante de máquinas de coser- y su oposición invariable al creciente poder y prosperidad del supremamente manipulador Flem Snopes y sus numerosos parientes «blancos pobres».

El artista está un peldaño por encima del crítico, porque el artista escribe algo que moverá al crítico. El crítico escribe algo que moverá a todo el mundo menos al artista.

En 1942 apareció *Desciende, Moisés*, otra obra importante, en la que se realiza una intensa exploración de los temas relacionados con la

explotación racial, sexual y ambiental, en gran medida en términos de las complejas interacciones entre las ramas «blanca» y «negra» de la familia McCaslin, propietaria de la plantación, especialmente representada por Isaac McCaslin, por un lado, y Lucas Beauchamp, por el otro.

Por diversas razones -las limitaciones de la publicación en tiempos de guerra, las presiones financieras para asumir más escritura de guiones, las dificultades con la obra que se publicó más tarde como *Una fábula*-, Faulkner no produjo otra novela hasta *Intruso en el polvo* (1948), en la que Lucas Beauchamp, reapareciendo de *Desciende, Moisés*, se demuestra inocente de asesinato, y por lo tanto se salva del linchamiento, sólo por los esfuerzos persistentes de un joven blanco. **Los temas raciales fueron confrontados nuevamente, pero en los términos algo ambiguos que marcarían las posteriores declaraciones públicas de Faulkner sobre la raza**: aunque simpatizaba profundamente con la opresión que sufrían los negros en los estados del Sur, sentía sin embargo que tales males debían ser corregidos por el propio Sur, libre de la intervención del Norte.



William Faulkner es conocido por su gran experimentación narrativa y de focalización

La reputación de Faulkner en América -que siempre había estado muy por detrás de su reputación en Europa- fue impulsada por *Faulkner portable* (1946), una antología

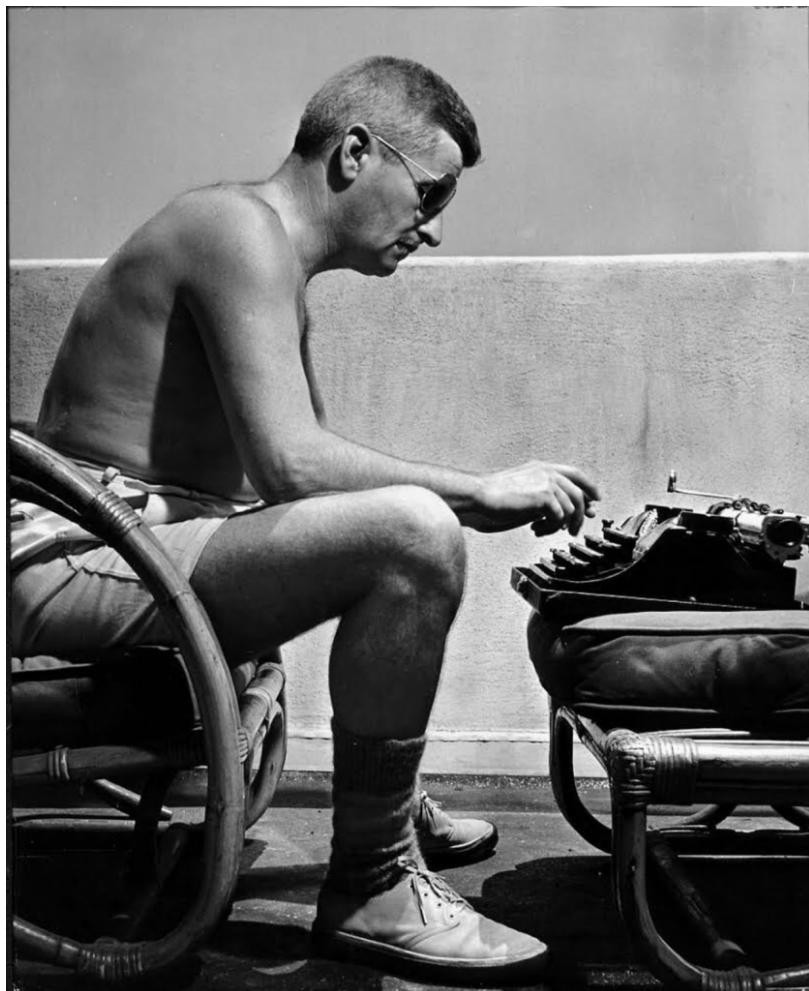
hábilmente editada por Malcolm Cowley de acuerdo con la arrestadora aunque cuestionable tesis de que Faulkner estaba construyendo deliberadamente una «leyenda» del Sur basada en la historia. *Las Historias recopiladas de Faulkner* (1950), impresionantes tanto por su cantidad como por su calidad, también fueron bien recibidas, y más tarde en 1950 **la concesión del Premio Nobel de Literatura catapultó al autor instantáneamente a la cima de la fama mundial** y le permitió afirmar, en un famoso discurso de aceptación, su creencia en la supervivencia de la raza humana, incluso en una era atómica, y en la importancia del artista para esa supervivencia.

La música, expresaría mejor y más simplemente lo que yo escribo, pero yo prefiero usar palabras, del mismo modo que prefiero leer a escuchar.

El Premio Nobel tuvo un gran impacto en la vida privada de Faulkner. Confiado ahora en su reputación y en sus futuras ventas, se volvió menos «impulsado» constantemente como escritor que en años anteriores y **se permitió a sí mismo más libertad personal, bebiendo mucho a veces y permitiéndose una serie de aventuras extramatrimoniales**; sus oportunidades en estas direcciones se vieron considerablemente mejoradas por un último encargo de guión en Egipto en 1954 y varios viajes al extranjero (sobre todo al Japón en 1955) realizados en nombre del Departamento de Estado de los Estados Unidos. Se tomó muy en serio sus deberes de «embajador», hablando frecuentemente en público y ante los entrevistadores, y también se volvió políticamente activo en su país, tomando posiciones sobre importantes cuestiones raciales con la vana esperanza de encontrar un punto medio entre los conservadores sureños arraigados y los liberales intervencionistas del Norte. La opinión local de Oxford se mostró hostil a tales puntos de vista, y Faulkner en 1957 y 1958 aceptó de buen grado los nombramientos de un semestre como escritor residente en la Universidad de Virginia en Charlottesville. Atraído por la ciudad por la presencia de su hija y sus hijos, así como por sus oportunidades de montar a caballo y de cazar zorros, Faulkner compró una casa allí en 1959, aunque siguió pasando tiempo en Rowan Oak.

A menudo se dice que la calidad de la escritura de Faulkner ha disminuido tras el Premio Nobel. Pero las secciones centrales de *Réquiem por una monja* (1951) están planteadas de forma dramática, y *Una fábula* (1954), una novela larga, densamente escrita y complejamente estructurada sobre la Primera Guerra

Mundial, exige atención como la obra en la que Faulkner hizo, con mucho, su mayor inversión de tiempo, esfuerzo y compromiso autoral.



En *La ciudad* (1957) y *La mansión* (1959) Faulkner no sólo llevó la trilogía de «Snopes» a su conclusión, llevando su narrativa de Yoknapatawpha más allá del final de la Segunda Guerra Mundial, sino que también varió sutilmente el manejo del punto de vista narrativo. Finalmente, en junio de 1962 Faulkner publicó otra novela distintiva, la genial y nostálgica comedia de la maduración masculina que llamó *Los rateros* y que subtituló apropiadamente «Una reminiscencia». **Un mes después murió de un ataque al corazón, a la edad de 64 años, su salud se vio perjudicada por la bebida y por las caídas de caballos demasiado grandes para él.**

¿Aún no te has escrito al canal Youtube de Biobibliografías? - ¡Qué esperas!

Legado

En el momento de su muerte, **Faulkner había surgido claramente no sólo como el principal novelista estadounidense de su generación, sino como uno de los más grandes escritores del siglo XX**, sin parangón por su extraordinaria inventiva estructural y estilística, por la amplitud y profundidad de su caracterización y notación social, y por su persistencia y éxito en la exploración de cuestiones humanas fundamentales en términos intensamente localizados.

Cuando la técnica no interviene, escribir es también más fácil en otro sentido. Porque en mi caso siempre hay un punto en el libro en el que los propios personajes se levantan, toman el mando y completan el trabajo.

Algunos críticos, tanto de los primeros como de los últimos tiempos, han encontrado su trabajo extravagantemente retórico e indebidamente violento, y ha habido fuertes objeciones, especialmente a finales del siglo XX, a la insensibilidad percibida en sus representaciones de las mujeres y los negros americanos. Su reputación, basada en la magnitud y el alcance de sus logros, parece no obstante segura, y **sigue siendo una presencia profundamente influyente para los novelistas que escriben en los Estados Unidos, América del Sur y, de hecho, en todo el mundo.**

Faulkner y Hemingway

Ernest Hemingway: no tiene valor, nunca se ha arrastrado hasta el final. Nunca se ha sabido que use una palabra que pueda hacer que el lector compruebe con un diccionario si se usa correctamente.

William Faulkner

¿Hubo una disputa entre William Faulkner y Ernest Hemingway?

En abril de 1947 William Faulkner fue invitado a visitar la Universidad de Mississippi. Mientras llevaba a cabo una sesión de preguntas y respuestas en una clase de escritura creativa, **se le pidió a Faulkner que nombrara «los cinco escritores contemporáneos más importantes»**. Enumeró (en orden) a los novelistas americanos Thomas Wolfe, John Dos Passos, Ernest Hemingway, Willa Cather y John Steinbeck. Cuando se le pidió que se clasificara entre sus contemporáneos, Faulkner respondió:

1. Thomas Wolfe: tuvo mucho valor y escribió como si no le quedara mucho tiempo de vida;
2. William Faulkner;
3. Dos Passos;
4. Ernest Hemingway: no tiene valor, nunca se ha arrastrado hasta el final. Nunca se ha sabido que use una palabra que pueda hacer que el lector compruebe con un diccionario si se usa correctamente;
5. John Steinbeck: en un momento dado tuve grandes esperanzas en él, ahora no lo sé.

Notablemente, Faulkner se colocó a sí mismo en primer lugar entre los escritores vivos. En el momento de la clasificación, Wolfe llevaba muerto casi nueve años. Los comentarios de Faulkner fueron finalmente transcritos y publicados. Marvin Black, el director de relaciones públicas de la Universidad de Mississippi, escribió un comunicado de prensa resumiendo sus comentarios, incluyendo su afirmación de que Hemingway «no tiene coraje, nunca se ha arrastrado hasta el final». El comunicado de prensa de Black apareció en el *New York Herald Tribune* en mayo de 1947.

No está claro si Faulkner pretendía que sus comentarios fueran provocativos. (Al fin y al cabo, le habían dicho que no se permitiría a los estudiantes tomar notas y que los profesores no estarían presentes durante la sesión de preguntas y respuestas). A pesar de todo, el hipercompetitivo Hemingway no podía o no quería dejarlos ir.

Hemingway -en respuesta a una versión parafraseada de los comentarios de Faulkner- respondió:

Pobre Faulkner. ¿De verdad cree que las grandes emociones vienen de las grandes palabras? Cree que no conozco las palabras de diez dólares. Las

conozco muy bien. Pero hay palabras más antiguas, más sencillas y mejores, y esas son las que yo uso.

Ernest Heminway



La rivalidad entre Hemingway y Faulkner es bien conocida.

Este amargo intercambio no fue ni el principio ni el final de la disputa entre Faulkner y Hemingway. Su relación de más de 30 años se caracterizó por la competencia, la comparación y la crítica. Aunque admitieron su respeto mutuo, dudaban en ofrecer alabanzas. Durante la mayor parte de su relación, Faulkner y Hemingway no se comunicaron directamente. De hecho, puede que sólo se hayan encontrado una vez, entre el 14 de noviembre de 1931 y el 4 de julio de 1952. (Un artículo del *Herald Tribune* publicado el 14 de noviembre de 1931, insistía en que Faulkner nunca había conocido a Hemingway. Unos 20 años más tarde, Hemingway aludió a un único encuentro con Faulkner). Los autores intercambiaron comentarios en su mayoría de manera indirecta, a través de otros escritores y críticos.

Entre 1945 y 1949, Hemingway mencionó a Faulkner en al menos tres cartas al historiador literario Malcolm Cowley. En una carta fechada el 17 de octubre de 1945, **Hemingway sugirió que Faulkner carecía de disciplina artística y expresó su deseo de «entrenarlo».** Escribió,

«[Faulkner] tiene el mayor talento de todos y sólo necesita una especie de conciencia que no está ahí.... Pero escribirá perfectamente recto y luego seguirá y seguirá y no será capaz de terminarlo.»

Faulkner también escribió sobre Hemingway. Cuando un editor senior de la editorial Random House sugirió que Hemingway escribiera la introducción de *Faulkner portable* (1946), Faulkner expresó su desaprobación. En una carta al editor, escribió: **«Me opongo a pedirle a Hemingway que escriba el prefacio. Me parece de mal gusto pedirle que escriba un prefacio para mis cosas. Es como pedirle a un caballo de carreras en medio de una carrera que emita una nota sobre otro caballo en el mismo campo de carreras.»** Al final, Cowley escribió la introducción.

Después de que los comentarios de Faulkner aparecieran en el *Herald Tribune* en mayo de 1947, los autores intercambiaron brevemente cartas. Faulkner aclaró que

no cuestionaba el coraje de Hemingway como hombre, sólo como artista. Le dijo al «Hermano H» que era «una de esas cosas triviales que se pierden con sólo hablar, una idea nebulosa sin valor de todos modos, que se prueba diciéndola».

En sus respuestas, Hemingway se disculpó por su reacción e indicó que estaría abierto a más críticas constructivas de Faulkner. Aunque su novela *Por quién doblan las campanas* (1940) «probablemente aburriría a [Faulkner] para volver a leerla», Hemingway quería saber qué pensaba Faulkner de ella, «como [un] hermano». Pidió que «siguieran escribiendo».

[**¿Aún no te has suscrito al canal Youtube de Biobibliografías? - ¡Qué esperas!**](#)

Premios

- Premio Nobel de Literatura 1949.
- National Book Award 1951 por *Cuentos reunidos*.
- Premio Pulitzer 1955 por *Una fábula*.
- Nacional Book Award 1955 por *Una fábula*.
- Premio Pulitzer 1963 por *Los rateros*.

Bibliografía

Novelas

- *La paga de los soldados* (1926)
- *Mosquitos* (1927)
- *Sartoris* (1929)
- *El ruido y la furia* (1929)
- *Mientras agonizo* (1930)
- *Santuario* (1931)
- *Luz de agosto* (1932)
- *Pilón* (1935)
- *iAbsalón, Absalón!* 1936)
- *Los invictos* (1938)
- *Las palmeras salvajes* (1939)
- *El villorio* (1940) – Trilogía de los Snopes I
- *Desciende, Moisés* (1942)

- *Intruso en el polvo* (1948)
- *Réquiem para una mujer* (1951).
- *Una fábula* (1954)
- *La ciudad* (1957) – Trilogía de los Snopes II
- *La mansión* (1959) – Trilogía de los Snopes III
- *La escapada o Los rateros* (1962)

Colecciones de relatos

- *Estos trece* (1931)
- *Doctor Martino y otras historias* (1934)
- *Gambito de caballo* (1949)
- *Cuentos reunidos* (1950)
- *Grandes bosques* (1955)
- *Historias de Nueva Orleans* (1958)
- *Cuentos no reunidos de William Faulkner* (1979). Publicado bajo el impreciso nombre de *Relatos* por la editorial Anagrama.

Colecciones de poesía

- *Vision in Spring* (1921)
- *The Marble Faun* (1924)
- *This Earth, a Poem* (1932)
- *A Green Bough* (1965)
- *Mississippi Poems* (1979)
- *Helen, a Courtship and Mississippi Poems* (1981)

Guiones para cine

- *Vivamos hoy* (1933) de Howard Hawks
- *The Road to Glory* (íd., 1936) de Howard Hawks
- *Slave Ship* (1937)
- *Gunga Din* (íd., 1939) de George Stevens
- *Tener y no tener* (1944) de Howard Hawks
- *El hombre del sur* (1945) de Jean Renoir
- *El sueño eterno* (1946) de Howard Hawks
- *Tierra de faraones* (1955) de Howard Hawks

[**¿Aún no te has suscrito al canal Youtube de Biobibliografías? - ¡Qué**](#)

esperas!

Mejores frases de William Faulkner

“Siempre sueña y apunta más alto de lo que sabes que puedes lograr”.

“La sabiduría suprema es tener sueños bastante grandes para no perderlos de vista mientras se persiguen”.

“Algunas personas son amables sólo porque no se atreven a ser de otra forma”.

“Los que pueden actúan, y los que no pueden, y sufren por ello, escriben”.

“Lo más triste es que la única cosa que se puede hacer durante ocho horas al día es trabajar”.

“La vida es un camino sin retorno”.

“No me interesan las ideas, solo los hombres”.

“Para ser grande hace falta un noventa y nueve por ciento de talento, un noventa y nueve por ciento de disciplina y un noventa y nueve por ciento de trabajo”.

“Un escritor es intrínsecamente incapaz de decir la verdad; por eso llamamos ficción a lo que escribe”.

“Se puede confiar en las malas personas, no cambian jamás”.

«Leer, leer, leer todo, clásicos, desconocidos, buenos, malos, ver cómo escriben, leer y absorberlo. Luego escribes. Si es bueno lo conservas, sino lo tiras por la ventana».

«Si me fuera a reencarnar, quisiera volver al mundo como un buitre: nadie lo odia, ni lo envidia, ni lo desea, ni lo necesita; jamás lo molestan y nunca está en peligro; además, le mete el diente a cualquier cosa».

«El pecado, el amor y el miedo son sólo los sonidos que las personas que nunca pecaron, ni amaron ni han sentido miedo».

«El campo de batalla solamente revela al hombre su propia estupidez y

desesperación, y la victoria es una ilusión de filósofos e imbéciles».

«Es la función de todo comandante hacerse odiar por sus soldados, para que cuando acometan una orden en batalla la ejecuten con todo ese odio que reservan para ti, el odio extremo que les lleva a matar...»

«El pecado, el amor y el miedo son sólo los sonidos que las personas que nunca pecaron, ni amaron ni han sentido miedo pronuncian pensando que saben lo que significan esas palabras».

«Un artista es completamente amoral en el sentido de que será capaz de robar, tomar prestado, mendigar o despojar a cualquiera y a todo el mundo con tal de realizar la obra».

«Porque si la memoria existiera fuera de la carne no sería memoria porque no sabría de qué se acuerda y así cuando ella dejó de ser, la mitad de la memoria dejó de ser y si yo dejara de ser todo el recuerdo dejaría de ser».

«El escritor no necesita libertad económica. Todo lo que necesita es un lápiz y un poco de papel. Que yo sepa nunca se ha escrito nada bueno como consecuencia de aceptar dinero regalado».

«El artista, será completamente despiadado si es un buen artista. Tiene un sueño, y ese sueño lo angustia tanto que debe librarse de él. Hasta entonces no tiene paz».

«Un hombre es la suma de sus desdichas. Se podría creer que la desdicha terminará un día por cansarse, pero entonces es el tiempo el que se convierte en nuestra desdicha».

<script src="https://apis.google.com/js/platform.js"></script>

<div class="g-ytsubscribe" data-channelid="UC3DnhrNLj-p24vdJu0JNwaw" data-layout="full" data-count="default"></div>

Videos sobre William Faulkner

¡Comparte la literatura en tus redes sociales!

